

# Completando el puzzle

## - CAPÍTULO 27 -



Lara había decidido no cogerle el teléfono a Laura, la chica con la que había tenido más que palabras. Cuando llegó a casa, después de liarse con ella, se convenció de que había sido un rollo pasajero, una experiencia nueva que contar a sus amigos, pero la curiosidad no se le iba de la cabeza. Por eso, contestó a los *whatsapps* que la chica le envió la semana siguiente a su encuentro, mientras estaba fuera de la ciudad por trabajo. La primera llamada la cogió por sorpresa, mientras recogía sus cosas al final de su jornada laboral y se quedó tan bloqueada que lo dejó sonar hasta que el sonido de su teléfono cesó. La segunda llamada la pilló ya en casa, preparando la cena en su pequeño apartamento y, aunque se sintió tentada, el miedo ganó la partida y tampoco descolgó el móvil. Minutos después, un sonido la alertó de que tenía un mensaje.

«Hola preciosa, soy Laura, aunque seguro que ya lo sabes y por eso mismo no me has cogido el teléfono. No voy a insistir más, pero es una pena, porque lo pasé muy bien contigo y creía que tú también. Si te animas a tomarte algo conmigo, házmelo saber, te estaré esperando.»

Un emoticono de un guiño cerraba el mensaje. Lara lo leyó varias veces, pero cuando se sentó a cenar, todavía no se había animado a contestar. Su teléfono volvió a sonar, pero esta vez era Celia.

—¡Hola, Lara!—dijo cuando descolgó.

—Hola Cel, ¿qué tal?. ¿Cómo te va con tu chico con nombre de zapatillas de deporte?

Celia se rio.

—Que tonta eres. Pues muy bien, me está preparando una cena típica estadounidense mientras yo me pinto las uñas en el salón.

—Hamburguesas, ¿no?

—¡Bingo! Más vale que me controle, porque a este paso voy a engordar 15 kilos en un mes.

Lara no imaginaba a Celia engordando, era tan menuda que parecía que necesitaba llenarse los bolsillos de piedras para no salir volando un día de viento.

—No es que me moleste que me llames, que conste, pero ¿sólo querías restregarme tu calórica cena o necesitabas algo más?

—Te mataba. Pero tienes razón, no era sólo por eso. Es que hoy al salir de trabajar te he notado un poco más callada de lo normal y quería saber si estabas bien. ¿Te está tocando las narices Fernando?

—Que va, no sé nada de él, estará con su exnovia-nueva novia *living* la vida loca. No es nada, es sólo que he recibido una llamada que me ha dejado un poco descolocada.

—¿Sí? ¿Pero estás bien?—se preocupó Celia.

Lara sopesó durante unos segundos si contarle a su amiga sus dudas, y al final decidió compartirlo con ella, porque dos cerebros funcionan mejor que uno.

—Todo bien, es sólo que me ha llamado Laura, la chica del bar del otro día.

—¡Anda! ¿Y qué tal? ¿Has quedado con ella?

—Pues es que no le he cogido el teléfono... Me ha llamado dos veces y luego me ha enviado un mensaje, pero no le he contestado a nada—contestó Lara con vergüenza.

—¿Y eso por qué?—se extrañó—. El otro día parecía que te lo pasabas bien con ella, ¿no?

—Sí, pero me siento un poco rara. ¿Con una chica? ¿Qué pasa, que ahora me voy a poner a coleccionar experiencias como si tuviera 15 años?

—Ay, Lara, que antiguo te ha quedado eso. ¿Qué más da si es una chica o un chico? Tú estuviste bien, ¿no? Cuando os besasteis, ¿qué sentiste? ¿Te excitó o fue raro?

—En ese momento me puse como una moto, pero iba borracha, yo qué sé.

—Mira Lara, que conste que yo no tengo ni idea, pero creo que si no te hubiese gustado, ni un millar de copas hubiesen hecho que te pusieras cachonda. Entiendo que ahora pueda resultarte raro, pero si no le coges el teléfono te vas a quedar siempre con la duda. No seas cagona y queda con ella, si luego no estás a gusto, se lo comentas y tan amigas.

—Ya, si tienes razón, pero...—Lara seguía dudando. Se consideraba una mujer moderna, pero es muy difícil deshacerte de los prejuicios tan arraigados que todos tenemos en la cabeza.

—Bueno, tú sabrás. No te quiero atosigar—dijo Celia ante el prolongado silencio de Lara—. Yo sólo quería saber si todo iba bien.

—Tienes la hamburguesa en la mesa, ¿verdad?

—Cómo me conoces—rio Celia.

—Mañana nos vemos, petarda. Gracias por preocuparte por mí—dijo Lara a modo de despedida.

Después de la llamada, se quedó pensando con el teléfono en la mano y al fin, se decidió.

«Hola, Laura. Siento no haberte cogido el teléfono, la verdad es que no sabía qué hacer. Y sigo sin tenerlo claro, pero, ¿te apetece que nos veamos mañana por la tarde en la Bodega de la Ardosa? Podría estar allí a las 7.»

Le contestó pasados unos minutos con un escueto «Allí nos vemos» y Lara se tiró varias horas mirando la tele sin verla en realidad, pensando si había hecho bien contestando su mensaje.

Al día siguiente, aún sin estar segura, puso más esmero del acostumbrado en vestirse para ir a trabajar. No podría pasarse por casa al salir, así que la ropa que llevase sería con la que se presentase en el bar. No se olvidó de meter una

muestra de su colonia favorita, desodorante y unas toallitas para hacerse el lavado del gato antes de salir.

—Que guapa vienes hoy, Lara—dijo Celia sonriéndole pícaramente cuando entró en la oficina 10 minutos más tarde de la hora. Ella le guiñó un ojo disimuladamente para que no nos enterásemos las demás. No creo que fuera desconfianza, sino vergüenza, lo que la empujaba a no querer comentar sus planes.

Conforme se acercaba la hora de salir, Lara se sentía cada vez más nerviosa, pero se obligó a serenarse y, cuando terminó el trabajo, se encerró en el baño para su particular sesión de belleza. Al salir nos habíamos ido todas y ella pudo marcharse a su 'cita' sin tener que responder a preguntas incómodas. Cuando llegó, Laura ya estaba sentada en un taburete alto, tomándose una cerveza apoyada en uno de los barriles. Tomó aire para tranquilizarse y entró en el bar con paso firme haciendo sonar sus tacones. Laura levantó la vista y sonrió al verla entrar. Cuando se plantó frente a ella se dio cuenta con espanto de que no había pensado en ese momento y no sabía qué correspondía a esa situación; ¿un abrazo? ¿dos besos? ¿la mano? ¿un pico? No, un pico no, por descontado. Pero la última vez que se habían visto le había metido la lengua hasta la campanilla, ¿no quedaba un poco absurdo hacerse ahora la estrecha? La chica se echó a reír.

—Dios, deja de pensar que te va a salir humo por las orejas—dijo antes de darle un beso en la mejilla y volver a sentarse.

A Lara le dio la risa nerviosa y se tapó la cara con la mano.

—¡Una caña, jefe!—dijo cuando consiguió parar de reír.

—Pues ven tú a buscarla, Reina, que tienes piernas—le contestó con soltura el dueño.

Fue a por su caña, guiñó un ojo al camarero que ya conocía de las miles de veces que había ido antes, y se sentó junto a Laura.

—Hola—le dijo tras beber de su vaso.

—Hola—le contestó la otra sonriendo—. Estás nerviosa y no sabes ni de qué hablar, ¿me equivoco?

—Ni un poquito—dijo apurando su caña y pidiéndole otra ronda al camarero.

—¿Pretendes emborracharte para que sea más cómodo hablar conmigo?—le preguntó ella—. Prometo que no voy a lanzarme sobre ti ni nada por el estilo, relájate.

—Que no, que no, que no es por eso. Ay, lo siento, parezco una loca. Empecemos otra vez. ¡Hola, Laura! Que alegría volver a verte, me lo pasé muy bien contigo el otro día. ¿Qué tal la semana pasada en ese viaje?

Laura sonrió.

—Esto está mejor—dijo—. Pues un coñazo, pero por lo menos me mandaron a Vigo, que la comida está rica.

—¿Eras ingeniera, no?—le preguntó Lara recordando la conversación que habían tenido la vez anterior.

—Sí, me fui a poner en marcha unas máquinas en una de las fábricas de mi empresa y como la cosa no iba lo que se dice bien, me tuve que quedar ahí toda la semana currando diez horas todos los días. Pero bueno, ya pasó, y al menos pude salir a cenar todos los días yo sola a un bar que hay enfrente de mi hotel y que ponen un marisco cojonudo.

Sin darse cuenta, fueron vaciando los vasos de cerveza mientras picaban algo para no caer redondas y las horas fueron pasando.

—Así que hace poco que lo has dejado con tu novio, ¿no?—le preguntó Laura que ya estaba un poco achispada.

—¿Cómo lo sabes?—se extrañó Lara.

—Te llevo siguiendo un par de meses—contestó—. Que no coño, que me lo contaste tú el otro día, ¿cómo lo iba a saber si no?

—Pues sí que te conté cosas...

—Estabas muy habladora, pero mucho me temo que también un poco cabreada.

—Tú no estabas muy pedo la otra noche, no? —preguntó Lara un poco cohibida por el giro que había dado la conversación.

—La verdad es que no. Culpable de todos los cargos—contestó ella sonriendo.

—Pues la verdad es que sí estaba bastante cabreada. Ahora ya me la pela, he comprendido que, si yo ya no quería estar con él, esto sólo me facilitó las cosas. Hombre, que estaría bien que hubiera cogido el toro por los cuernos y le hubiese mandado yo a cagar, pero tanto da. Eso sí, la sensación que se me ha quedado es de desconfianza, ya no creo en la monogamia, no creo que estemos programados para eso. Es antinatural. Nos obligamos a ello por convenciones sociales y nos sentimos atacados cuando nos traicionan por lo mismo. Pero si no hay compromiso en ese sentido, no hay traición. Puedes tener una relación de verdad con alguien y follar con más personas y que sea sólo sexo, sin más.

—¿Y crees que se pueden mantener relaciones con el mismo nivel de intensidad con más de una persona siempre y cuando todas las partes implicadas estén de acuerdo?

—¿Una relación entre varias personas?

—Eso también, pero en este caso me refiero a varias relaciones. Es decir, yo puedo estar contigo y a la vez estar con otra persona que no tenga nada que ver contigo. Las tres lo sabemos y a las tres nos parece bien.

Lara se quedó pensando durante un momento.

—Supongo que según mi teoría sí, pero eso ya es diferente. Es más fácil disociar el sexo del amor, pero mezclar dos amores distintos que no tengan nada que ver el uno por el otro y que lo que sientes por uno no merme lo que sientes por el otro... eso es un jaleo. Preveo más celos y discusiones que con la modalidad anterior.

Lara se puso seria de repente.

—Todo esto venía... a que no estoy segura si lo del otro día pasó porque quise o porque me sentía despechada. No te quiero engañar, estuve muy bien contigo, pero estoy hecha un lío.

—Bueno, no te preocupes por eso. Hemos pasado un buen rato, ¿no? Pues ya está.

La sonrisa iluminó la cara de Laura y Lara sintió una punzada de emoción. ¿Significaba eso que le gustaba? No quiso pensar en ello y siguieron contándose sus vidas. Laura tenía 32 años y con 20 había tenido su primera experiencia con

una chica. Aunque se dio cuenta desde el primer momento de que lo que había sentido con esa mujer no podía compararse a lo que había tenido con otros hombres, no podía quitarse de la cabeza la idea de que estaba haciendo algo malo y quiso convencerse de que había sido una ida de olla, una experiencia más que añadir a su vida pero sin mayor trascendencia. Pasó por una etapa de promiscuidad que no hacía otra cosa más que confirmar que algo no iba bien en ella pero lo que no iba bien no era que le gustasen las chicas, sino la idea que ella tenía de ese hecho. Al final, con 25, conoció a una chica que le ayudó a entenderse y aceptarse tal como era y estuvo con ella cinco años. Por eso, le dijo, la entendía muy bien. No es que pensase que Lara era lesbiana y se lo estuviese ocultando a sí misma, eso sólo ella lo sabría y ni siquiera tenía por qué, era sólo que entendía sus dudas y por eso no quería presionarla.

Salieron del bar hablando alegremente con la intención de irse cada una a su casa pero, cuando llegó el momento de despedirse, en la boca de metro de Tribunal, fue Lara quien se lanzó a los labios de Laura. El beso fue torpe, quizá por el ímpetu de Lara, pero el que vino después y el siguiente fueron más pausados. La gente las miraba al pasar por su lado, pero a Lara todo le daba igual salvo lo que estaba sintiendo en ese momento. Entraron en casa de Laura enredadas, separándose sólo para abrir la puerta y encender las luces. Cuando se quitaron la ropa y se quedaron desnudas frente a frente, nada les resultó extraño, sólo dos cuerpos anhelándose, buscando compartir una intimidad que hace no tantos años estaba prohibida. No hubo reproches en esa habitación, sólo cariño, respeto y placer. ¿Y qué es el sexo, sino eso?

Sígueme en redes sociales (a veces no publicaré mucho, pero contestar, contesto siempre):

Facebook: <https://www.facebook.com/saraflamencoescritora/>

Twitter: @SMFlamenco

Instagram: @saraflamenco

Web: <http://saraflamenco.com/>